

EL INSTINTO DE LA FELICIDAD

Ninguna apetencia en nosotros tan universalmente sentida, como este deseo insoslayable de bien que llevamos clavado en nuestra voluntad.

Si miramos a nuestro alrededor, comprobaremos fácilmente que el ansia de felicidad es el motor del hombre. Placer, honores, riqueza, amor, fama, hogar, bienestar, luchan entre sí, como en un certamen de anuncios multicolores, solicitando nuestra atención para enrolarnos en el ejército de sus adeptos.

De todos estos bienes cargados, a nuestro juicio, de felicidad, ninguno, en el plano de lo humano, tan legítimo y tan querido por Dios para nosotros, como el bien que buscamos en un hogar grato.

La inmensa mayoría de los hombres sanos y normales buscan en la constitución de la familia aquella porción de felicidad humana a la que somos acreedores. De éstos, desgraciadamente, son también una mayoría los que se ven defraudados en sus aspiraciones familiares.

Las causas son múltiples. Hoy nos interesa señalar una sola: la indigencia.

Nos mueve a ello la luminosa pastoral del Arzobispo de Valencia, publicada el 15 de junio, con el título de "Salario Justo".

Si conveníamos antes, en que la apetencia de felicidad es insoslayable; cómo asombrarnos de que la masa proletaria del mundo entero, rezume rebeldía, cuando se ven defraudados en sus más legítimas aspiraciones, y experimentan cada día que el fruto de su trabajo es insuficiente para proporcionarles a ellos y a sus familias un digno bienestar, sin el cual es moralmente imposible la paz y la felicidad del hogar?

El nudo gordiano se encuentra sin duda en la retribución del trabajo por una distribución justa de la riqueza producida.

Examinar a fondo este problema, dando cara a todas las dificultades de que se encuentra cruzado, teniendo en cuenta las repercusiones económicas nacionales y las necesidades de la empresa, ha sido labor realizada por el Arzobispo de Valencia que recoge las enseñanzas Pontificias.

Aquí nos hemos de limitar forzosamente a señalar los principales callos que le llevan a su conclusión.

1.º León XIII, en la "Rerum Novarum" en 1891, dice respecto al salario, que éste "no debe ser insuficiente para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres con su familia. Y si acaciese... que el obrero, obligado de la necesidad... aceptase una condición más dura... por imponérsela absolutamente el amo o el contratista, sería esto hacerle violencia y contra esta violencia reclama la justicia".

2.º Indudablemente no puede exigirse a las empresas la concesión de un salario tal que los lleve a la ruina con el consiguiente perjuicio para la sociedad, pero hay que afirmar que "el beneficio de la cooperación del capital y el trabajo... debe repartirse con un mínimo de justicia. Este mínimo no existirá si gozando el capitalista por su parte de una posición de riquezas y ventajas abundantes, fruto de su empresa, en la sociedad civil, la parte del trabajo por el contrario, no obtenga un mínimo de bienestar para sí y para la prole, y deba padecer en la miseria".

3.º Cumplir con la Ley no es cumplir con la conciencia. El Estado impone, en general, las menores trabas a los patronos y obreros, dejando que ponga el resto la mente y el corazón de unos y otros.

"Con la entrega del Salario Legal se libra el patrono de caer en el Código Penal de Trabajo; no se libra de caer en las manos del Dios de la Justicia.

"El Salario Legal, entendemos que es en todo el mundo un salario de hambre o casi de hambre".

4.º ¿Cuál debe ser entonces el salario familiar justo?

Al dar su conclusión, advierte el Prelado que lo hace en forma concreta para Valencia, dadas las condiciones de aquella Diócesis. Creemos con todo que interesa su transcripción.

"Teniendo en cuenta que el Estado atiende ya a la instrucción y educación de los hijos de obreros y al paro, accidentes de trabajo, seguro de enfermedad, de invalidez, de vejez, resulta que el obrero con su salario debe de atender a la manutención, vestido y calzado, alojamiento para él, su mujer y sus hijos en familia normal."

A través de diversas encuestas en organismos y en empresas ejemplares, se concluye que para un matrimonio con tres hijos, no puede bajar el salario familiar absoluto "ni un céntimo de 50 pesetas" para atender con él a la manutención decorosa de los suyos."

Si nos parece mucho, hagamos números.

Terminamos con las palabras del Padre A. Marco en su lección de la XX Semana Social de Italia: "La sensación de no verse defraudada en la retribución justa del trabajo, dará serenidad y felicidad a las masas trabajadoras en sus modestas condiciones de vida".

¿No es urgente que cada uno aportemos nuestro esfuerzo para que sea posible a todos los hombres honrados la consecución de esa tan legítima porción de felicidad?



MUSEO de Brescia. Tres rostros serenos —laminillas de oro sobre vidrio antiguo— me cautivan desde una vitrina.

Son dos adolescentes y una mujer, joven todavía. Placidez en los rasgos, serenidad en la mirada. Respiran certeza, estabilidad.

¿De qué Arcadia feliz procederán? ¿En qué benditos tiempos de paz florecieron sus vidas?

Leo en la cartulina adjunta: "Familia Cristiana. Vidrio romano del siglo V". ¡Siglo V! El más dramáticamente incierto, inquietante y angustioso de toda la historia humana. El siglo de las invasiones, de la destrucción del Imperio Romano... No fueron años de paz los suyos.

Alarico ha pasado ya sobre Roma y Atila se acerca. El padre estará luchando para salvar los restos del Imperio; quizá ha muerto ya.

No obstante, ahí están los tres, madre e hijos, respirando certeza, estabilidad. Forman una familia; y ésta, cristiana. De ahí proceden su seguridad, su firmeza, su paz.

¡Familia Cristiana. Baluarte y refugio, oasis y roca firme... Lo mismo en el siglo V que en la era atómica!

No deje de leer en este número que se le dedica:

Sol en la casa.—El instinto de la felicidad.—Una familia de tantas (pág. 8.º)

Don Prudencio es un padre anticuado (pág. 6.º).

LA GENTE HABLA DE

IGOLSTAT

En un antiguo seminario de los Misioneros del Sdo. Corazón, cerca de Igolstat, en el sur de Alemania, estudia la carrera eclesiástica un joven, hijo de Martín Borman, el hombre más sectario de entre los colaboradores de Hitler y el último que vió al Führer antes de su suicidio. Cuenta 23 años y acaba de publicar en el "Catholic Digest" un reportaje sobre su vida que ha causado sensación.

CHICAGO

Ha causado extraordinaria impresión en esta capital un reportaje televisado sobre la Sábana Santa de Turín. En un auditorio que se calcula de personas 300.000 se recibieron 3.132 cartas de felicitación por el programa, solicitando que fuese repetido. Era difícil quedar impasible ante la presentación de la sagrada reliquia en la pantalla ofreciendo un majestuoso cuadro del "Crucificado Hombre de la Mortaja".

BERLIN

El ingeniero electricista Oldenhauer debía ser operado en la cabeza. Al restablecerse descubrió horrorizado que no podía dormir en absoluto. Tan poco padece sueño. Ha pasado ya 4.000 noches sin dormir, goza buena salud y hace vida normal, cumpliendo una jornada de 8 horas de trabajo.

FRANQUEO CONCERTADO

PAX

RESPUESTA CRISTIANA A LAS INQUIETUDES DE LA VIDA MODERNA

Noviembre 1953 2.ª época - Núm. 46	Publicación de la Obra Diocesana de Ejercicios Espirituales Parroquiales Virgen de Begoña, 36 - BILBAO	CON CENSURA ECCLESIASTICA	SUSCRIPCION ANUAL 15 PESETAS SEMESTRAL ... 8
--	---	------------------------------	---

NOS venimos empeñando desde hace bastante tiempo, como si no tuviésemos otra cosa más importante que hacer, en empujarnos a la familia, no sólo en su aspecto numérico, sino también en su sentido entrañable y hermoso.

Si yo, padre de familia numerosa, todavía joven —joven la familia y joven yo—, dijese que en mi casa todo es "vida y dulzura", mentiría como un bellaco. Pero si yo, dejándome llevar de la inercia, me dedicase a lamentarme y a decir que la familia es una complicación o un estorbo, según la frase gastada y sin gracia, no sería sincero conmigo mismo. Conviene, pues, poner las cosas en su punto de razón, y conviene, con urgencia inminente, que los hombres de buena voluntad nos consagremos a exaltar el concepto de la familia cristiana, que es la verdadera, y nos percatemos, de una vez para siempre, de que es precisamente en la familia, y no fuera de ella donde se encuentran las más claras y firmes alegrías de la vida.

Es posible que un hombre o una mujer, un muchacho o una muchacha, se salgan del ámbito de la familia para incorporarse a otra familia, a lo divino; es decir, para ingresar en Religión. Es entonces cuando la familia se ensancha y crece más, hasta el punto de convertirse, sin dejar de ser una familia del mundo, en una especie de familia con póliza celestial. Porque a buen seguro, ese muchacho o esa muchacha que ingresan en Religión, lo hacen como impulsados suave e instintivamente por la atmósfera familiar, que no cesará de actuar sobre ellos.

¡Con cuánto desprecio y con cuánta cicatería consideran algunos hombres el problema familiar! Si Bordeaux escribió un día sobre el "miedo de vivir", diríase que en la actualidad numerosos ciudadanos tienen miedo a la familia, a los hijos, a todo ese conjunto de resortes finisimos que se llama el hogar. He aquí una manifestación alarmante del miedo de vivir. ¿No habrá llegado el momento de que nos entreguemos sin reservas a hacer de nuestra casa una obra de arte? Valery nos dice que "toda familia segrega un tedio interior y específico que hace huir a cada uno de sus miembros mientras le queda un hálito de vida". Pero a raíz de escribir esto, y como arrepentido de haberlo escrito, exclama: "Pero tiene una antigua y poderosa virtud, que reside en la comunión alrededor de la sopa de la cena, en el sentimiento de ser cada uno de sí mismo, sin afectación, tal como es". Es inútil que pretendamos transformar a la familia en una forma de "cine" divertido, de sesión permanente. Mas es necesario que sepamos superar las contrariedades familiares a fuerza de optimismo, de buen humor. ¡Qué poco optimismo y qué escaso buen humor existe en algunos hogares españoles! Casa en la que parece que nunca da el sol, el sol del cielo y el sol de la alegría. ¡Error funesto! Si penetramos profundamente en el entramado de las familias, advertiríamos en seguida si se trata de una familia auténticamente cristiana, de una familia cristiana como por compromiso o de una familia lamentablemente nublada para las cosas de Dios.

¿Por qué son felices en general las familias numerosas y realmente cristianas? ¿Por qué no lo son las otras? Pues... por eso. Nos entendemos y basta. Al referirse Andre Maurois —y no es autor "sospechoso" de beatería— al verdadero sentimiento amoroso, y por tanto, familiar, dice: "Quiénes tuvieron esa dicha conocen este sentimiento maravilloso: la confianza. Por lo menos, ante un ser pueden cada día, durante algunos minutos, levantar la pesada visera de su armadura, respirar libremente, mostrarse sin temor, a corazón y rostro descubierto".

Hoy, domingo de lluvia monótona, mis hijos permanecen en casa armando un jaleo atroz. Yo podría desesperarme. Pero, no. Lo tomo por el lado agradable, me acerco a la grey filial, y entre todos, porque así nos lo proponemos, lo gramos que, a pesar de la lluvia, dé el sol en nuestra casa que Dios bendice a manos llenas.

SOL EN LA CASA

Por

J. MARTIN ABRIL

HUMORISMO QUIMICAMENTE PURO

También en la antigüedad, antes de descubrirse el ácido sulfúrico, se hacía la gente lenguas del poder corrosivo del vinagre y se pasmaba con el cuento de que Aníbal atravesó los Alpes aliando hasta disolverlas las rocas que obstruían el paso. Fue preciso el discurrir de los siglos para reivindicar la eficacia de los elefantes del caudillo africano y las duras espaldas de sus cartagineses. Por lo que al vinagre respecta... ¿úsenlo ustedes en sus ensaladas y sus escabeches —con

A individuos que en su tiempo gozaron de una reputación homérica, hoy la crítica inclemente les ha quitado todos o muchos de sus laureles. He aquí un caso. Raspail. Fué en sus años brillante hombre público y sabio de consulta en todos los grandes "affaires" del estado. En el famoso proceso contra madame Lafargue (quien se suponía había envenenado a su marido), después del dictamen del gran especialista Orfila, que encontró

Tan químico se consideraba Borodin, que intituló una de sus mejores melodías "Mis cantos están envenenados". ¡Pura

Rogelio Boix.

Lo que
acaso Vd.
no sabe

5.º ¿Cuáles fueron las últimas palabras que Jesucristo dirigió a Judas?

1.º San Juan en el capítulo IV.
2.º El sermón en que Jesucristo pro-
feticamente anunció la institución de la
Eucaristía... cuando les aseguró: "Mi
cuerpo será verdaderamente comido y mi
sangre bebido", muchos discípulos se
desmayaron y se alejaron de Él. (San Juan,
6.º, 69).
3.º "¡Vale y no pecques más!" (San
Juan, VIII, 10).
4.º "¡Amad al Señor vuestro Dios con
todo vuestro corazón, toda vuestra alma y todas
vuestras fuerzas y el segundo es semejante al
primero: ¡Amad al prójimo como a ti
mismo!" (Mar., XXII, 36, 37).
5.º "¡Amigos... ¿quién de las que has vendido...
con un beso entregas al hijo del hom-
bre?" (Mat., XXVI, 50) (San Juan, XXII,
48).

RESPUESTAS

Libros Lectores Libros

LITURGICO

Es necesario reconocer que España va a la zaga del intenso movimiento litúrgico que se extiende por Centro-Europa.

En Alemania, en Bélgica, en Francia, tan corriente como el uso del Misal es en los católicos practicantes, el uso del Breviario en lengua vulgar, cada más provechoso para la piedad de los fieles que el nacerse en la plegaria milenaria de la Iglesia, entonando los mismos himnos en que se frazaron los mártires de nuestras catacumbas.

“El Breviario de los fieles”, modelo en su género, viene oportunamente a fomentar en los fieles tan laudable piedad como es la de unirse a la plegaria oficial de la Iglesia.

Los himnos están en él suavemente rimados y la versión de los salmos hecha sobre la traducción ordenada por Pío XII al Instituto Bíblico de Roma, es muy clara e inteligible. Su tamaño, el de un pequeño Kempis, le hace

"El Breviario de los fieles"

AMENIDAD

"25 cuentos intencionados". Diego de Esquivel. Publicaciones PAX. Bilbao.

La amenidad es la más atractiva de las cualidades que puede tener un libro para el lector de hoy. Amenidad es la nota distintiva de esta colección de cuentos, ágiles, agudos, teñidos de una fina ironía que razona sin ofender.

Variadísimos y actuales por su temática, cada uno de los cuentos va dejando en el ánimo del lector junto al brochazo certero que retrata, el criterio sano que edifica.

Los lectores de PAX, que ya conocen muchos cuentos de Diego de Esquivel, reconocerán en lo que queda dicho las cualidades de su pluma.

Su formato muy adecuado, la presentación moderna de sus pastas de vivos colores y las viñetas expresivas que ilustran cada cuento, completan este volumen que esperamos no sea el único de cuentos de D. Diego. Su precio es de 25 pesetas.

A LA VIRGEN
LE AGRADA EL ROSARIO

"Mi Rosario". 3.^a edición.

El hecho de que en el espacio de un año se hayan hecho tres ediciones de este librito, habla bien en favor de su eficacia. De nuevo lo ofrecemos a nuestros lectores en este año mariano que comienza. Precio, 5 pesetas.



POR
 1.65
 AL DIA

POR CORRESPONDENCIA

CUALQUIERA DE LOS FAMOSOS CURSOS

CCC

INGLES - FRANCES
CON DISCOS O SIN DISCOS

CONTABILIDAD

CALCULO - REDACCION
TAQUIGRAFIA - ORTOGRAFIA
CULTURA GENERAL

CORTE Y CONFECCION

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO GRATIS
APARTADO 108 SAN SEBASTIAN
Centro de Cultura por Correspondencia

¿QUEREMOS VIVIR O NO?

La cada de la hoja coincide todos los años con el fin del año litúrgico.

Con el invierno en que la naturaleza despojada es imagen de nuestra alma pobre e indigente sin Dios, se inicia el Adviento.

La Iglesia nos quiere hacer vivir, y para que nazca en nosotros la vida que es Cristo nos conduce de la mano.

¿Queremos...?

«Es ya hora de despertarse». Nos increpa San Pablo en la Epístola del primer domingo de Adviento. Despertémonos, pues, y abramos nuestra boca y nuestro corazón al sentir de la Iglesia. No pretende otra cosa que hacer que Cristo nazca en nosotros como nació un día histórico en un portal de Belén. Nacer, hoy, que para tantos es Cristo un anacronismo pasado de moda.

Y nacerá, es de fe:

Si en nuestros corazones hay un albergue caliente de deseos;

Si en nuestros corazones se han allanado las montañas de soberbia y egoísmo;

Si nuestros corazones se han derretido de su apatía e indiferencia;

Y si se ha abierto y desmoronado la tierra.

Pero... llevamos arraigado muy hondo al viejo Adán y nuestras pobres fuerzas no responden. Ahí está la Iglesia que nos ofrece el tesoro inagotable de su liturgia. Ese tesoro desconocido que yace entre las páginas de los misales esperando que nuestros labios secos vayan a sorberlo.

Sería largo descubrir aquí las preciosas oraciones que la Iglesia dirige a Dios cada día por boca del sacerdote. Es fácil encontrarlas en el misal... lo difícil es prescindir de esas oras de nuestros devocionarios chicos o esas que nos inventamos para nuestras multiformes súplicas.

Hay, sobre todo, una popular y que el pueblo no utiliza porque la desconoce. Amalgama de todos esos sentimientos que la Iglesia



quiere despertarnos y hacernos vivir para preparar los caminos del Señor.

Es el «Rorate», de una música fácil que cala hondo en el alma, porque está compenetrada con todo lo que la letra quiere expresar.

«Enviad, cielos, vuestro rocío de lo alto y que las nubes lleven al Justo. Abrase la tierra y germine al Salvador».

Es el estribillo, pero ¡qué hermoso sería que esto, sólo esto, se nos quedara grabado como una musiquilla que unas veces consciente, otras inconscientemente, nos acompañara cada día hasta Navidad!

Entonces, si que se abrieran los cielos, «el Señor daría su benignidad, y nuestra tierra —nuestra alma— produciría su fruto», una vida totalmente cristiana.

Y tras la súplica repetida, la meditación:

«La ciudad santa ha quedado desierta la casa de tu santificación y de tu gloria».

—nuestra pobre alma que debiera haber sido templo de tu Divinidad.

Pero «no te irrites, Señor, contra nosotros» que verdaderamente queremos abrirnos a tu rocío divino.

Ahora el Bautista nos habla de penitencia, que es un darse la vuelta al traje viejo, reconociendo nuestro pecado e inmundicia con dolor.

«Hemos pecado y nos hemos hecho semejantes al hombre inundo y todos hemos caído como la hoja».

Si como la hoja seca del otoño, pisoteada en el barrial, después de jugar a jugar con el viento. Así «nuestras maldades nos han zanjado». Reconozcámonos humildemente. No seamos tan necios que también de nuestras miserias nos engañamos como si fueran proezas.

Y, de nuevo, la súplica ardiente. «Envía al Cordero... para que El mismo nos quite el yugo de nuestro cautiverio».

Y es que El tiene que hacerlo todo. Venir y sacarnos antes del barro para ponernos presentes.

«En, Señor, no tardes...»

«En a librarnos...»

El solo quiere que cada día, se haga esta llamada más sincera en nuestros labios.

Y vendrá, porque no quiere nuestra tristeza, porque aun en medio de la penitencia y del dolor del pecado, al cristianismo siempre le acompaña un rayo luminoso de esperanza.

«¿Por qué te consumes de tristeza y el dolor te ha demudado? Te salvaré, no temas, pues yo soy tu Señor y Dios el Santo de Israel y tu Redentor».

Rindámonle nuestra voluntad para que no tengamos que contemplarle airado cuando venga a juzgarnos el último día.

LA MADRE DE DIOS Y ESPAÑA



El culto a la Madre de Dios ha sido y será siempre de carácter universal. «Bienaventurados» le llamanán todas las generaciones», leemos en San Lucas, I, 48. No puede decirse que perteneciera a una nación o época determinada. Todas las naciones católicas han sido siempre muy devotas de la Virgen, pero hoy, nosotros, nos proponemos recordar las muestras de afecto que Ella se ha dignado otorgar a España.

Su venida en carne mortal a Zaragoza, según nos cuenta la tradición, su visible protección en Covadonga y durante el resto de la Reconquista española, ¿no son preciosas muestras de su amor?

Los gobernantes, desde Pelayo, atribuyeron sus triunfos a María. San Fernando, tras la conquista de Sevilla, hizo que pasara por sus calles y plazas, con gran pompa, la imagen de María. Jaime I de Aragón levantó más de 3.000 iglesias en honor de tan excelsa Señora.

1.º Si la Iglesia declara que es cierto el Milagro de la Virgen de Siracusa ¿lo tengo que creer? Aunque me tengo por buen católico me costaría.

La Iglesia sólo exige a los católicos en punto de fe que crean en los dogmas de la Iglesia. Estos están todos contenidos en la Sagrada Escritura o en la Tradición y son declarados como tales solemnemente usando el Sumo Pontífice de su infalibilidad. Tal ha sido en nuestro tiempo la proclamación del Dogma de la Asunción.

Respecto a milagros o revelaciones privadas, la Iglesia suele adoptar una postura defensiva. Es decir, examina cuidadosamente los hechos para deshacer engaños o equivocaciones si los hubiera. Si Ella no obsta pueden venerarse aquellos lugares o imágenes pero sin la menor obligación impuesta por Ella.

Únicamente como católico usted, tiene que admitir la posibilidad del milagro. Con todo puede estar tranquilo y siendo un buen católico seguir preguntándose ¿Lloró o no lloró la Virgen de Siracusa?

2.º Cuando he oído críticas de la fiesta dada en Biarritz por el marqués de Cuevas, he pensado que eso ha hecho ganar dinero a muchos comerciantes y trabajadores... ¿No es eso lo que hace falta? ¿Qué piensa PAX?

PAX piensa que es mayor el daño espiritual que la fiesta ha producido que el bien material que haya proporcionado a unos pocos. La fiesta ha sido un escándalo social por el espectáculo lamentable de ver utilizarse sumas enormes en pura vanidad en unos tiempos tan graves y tan difíciles para tantos hermanos nuestros. Creemos que hechos como éste, constituyen la más eficaz de las quintas columnas en favor del comunismo.

3.º Cuando en la iglesia se está predicando o sencillamente se dirige desde el púlpito un rosario o una novena ¿qué debe hacer el fiel que ha ido allí para cumplir otras devociones particulares?

El mejor modo de agradecer a Dios es el ejercicio de la caridad con el prójimo, y la caridad exige: a) Que no se lea y mucho menos recite a media voz cuando un ministro de Dios se dirige a nosotros desde el púlpito.

b) Que no se moleste, ni distraiga, a los demás rezando en alta voz u otras devociones cuando públicamente se está celebrando un acto distinto.

c) Que todos tengan presente que la libertad que cada uno debe de tener en sus relaciones con Dios, no le da derecho a faltar a la caridad, a la educación y a la cortesía.

¿Cree usted que esto se observa en nuestros templos?

¿Y qué decir de cada una de las principales advocaciones con que se la venera en distintos puntos de España? Ellas son un recuerdo constante de su amor maternal.

La del Pilar nos recuerda su aparición a Santiago a orillas del Ebro, para animarle a su predicación.

La de Montserrat es, según tradición, una imagen enviada por San Pedro para consuelo de los primeros cristianos. Quedó oculta en Montserrat para librarse de los moros y habiendo sido olvidado el lugar de su escondite fue descubierta por unos pastorcitos en la santa montaña.

La de Covadonga era guardada por un ermitaño en la histórica cueva, en que se refugiaron los primeros cristianos y a Ella se atribuye la primera victoria de Pelayo sobre los sarracenos.

La de los Desamparados nació de la caridad de unos piadosos valencianos que recogían a niños y desvalidos. Piadosamente quisieron colocar a los pequeños bajo la protección de la Virgen y con este fin encargaron una imagen de María, la cual fue tallada por tres peregrinos que se ofrecieron a ello —tres ángeles—, ya que luego desaparecieron sin pedir premio a su trabajo.

La de las Angustias, en Granada. Cuenta su historia que la reina Isabel fundó una capilla dedicada a la Virgen de las Angustias, pero se encontró que no tenía imagen. Entonces el ermitaño que cuidaba de aquel lugar vio llegar un día una señora, la cual se postró a

orar. En vista de que no se iba, nuestro buen hombre se acercó para decirle que había de cerrar la capilla y cuál no tuvo que ser su sorpresa al advertir que no era de carne, sino una bellísima escultura.

La de Guadalupe, en Cáceres. Esta imagen la veneraba en su oratorio San Gregorio Magno, pero cierto día en que San Isidoro visitó al Pontífice en Roma, consiguió de éste el poder enviarla a su gran amigo San Leandro, Arzobispo de Sevilla. Aquí recibió culto, hasta que llegada la invasión musulmana y con el fin de evitar su profanación, unos clérigos sevillanos la escondieron en las montañas de Guadalupe. A últimos del siglo XIII fue descubierta milagrosamente por un pastor de aquel lugar.

Finalmente, la de Begoña, apareció en el verde y secular encinar de Artagan, colina próxima a Bilbao. Cuenta la tradición que cuantas veces se le intentó bajar de la altura, volvía a su primitivo sitio, pronunciando la última vez el «Begoña» que en vasco significa «tener el pie quedo». Con tal motivo se le levantó allí una ermita, hoy Basílica, desde la que preside y bendice las fatigas de un pueblo obrero.

Siguiendo la enumeración de advocaciones y más advocaciones veríamos que no queda en España región ni pueblo que no se honre de tenerla por Patrona, y su historia ha quedado para siempre escrita en el corazón de todo español.

...VENID A MI TODOS LOS QUE ANDAIS AGOBIADOS CON TRABAJOS Y CARGAS QUE YO OS ALIVIARE... (Mat., II, 28)

TANDAS DE EJERCICIOS

Casa de Ejercicios de Covadonga (Asturias)

NOVIEMBRE

Del 1 al 7. *Hombres*.—M. I. Sr. D. Teodoro Cardenal. Rvdo. D. Vidal Aguado.
Del 8 al 14. *Chicos*.—Rvdo. D. Anasías Alonso.
Del 15 al 21. *Sacerdotes*.—Rvdo. D. Isidoro Rodríguez.
Del 22 al 28. *Cursillo de Catequistas*.—M. I. Sr. D. Eliseo Gallo.
Rvdo. D. Antonio Goyazabal.

Casa de Ejercicios «Santa Eulalia» (Gijón)

NOVIEMBRE

Del 2 al 7. *Hombres de A. C.*.—Rvdo. D. Feliciano Redondo.
Del 8 al 14. *Sacerdotes*.
Del 15 al 21. *Chicos*.—M. I. Sr. D. Teodoro Cardenal.
Del 22 al 28. *Jóvenes de A. C.*.—Rvdo. D. Antonio Goyazabal.

Casa de Ejercicios «Nuestra Señora de la Almudena» (Madrid)

NOVIEMBRE

Del 4 al 9. *Asamblea Nacional de Caridad*.
Del 10 al 13. *Asamblea Nacional de Misioneros*.
Del 14 al 17. *Universitarios Colegio Mayor de San Pablo*.—Doct. M. I.
Sr. D. Santos Beruistáin.
Del 18 al 27. *Sacerdotes Quinquenales*.
Del 28 al 29. *Asamblea Presidentes H. A. C.*

Casa Ejercicios «Cardenal Arce», Selva del Campo (Tarragona)

NOVIEMBRE

Del 2 al 7. *Señoritas*.
Del 8 al 14. *Sacerdotes*.—Rvdo. P. Calaf, S. J.
Del 15 al 22. *Caballeros profesionales, intelectuales e industriales*.—Rvdo. P. Aguirre, O. P. Prior del Convento de Atocha, Madrid.
Del 23 al 29. *Señoritas*.

Casa de Ejercicios «Nuestra Señora de Begoña» (Bilbao)

NOVIEMBRE

Del 1 al 7. *Señoritas*.—Rvdo. D. Joaquín Cotocheaundia.
Del 8 al 14. *Tanda de pecadores*.
Del 15 al 21. *Chicos*.—Rvdo. D. José Aguirre.
Del 22 al 28. *Novias*.—Rvdo. D. José Aguirre.



UN REY
QUE HUYE
Y SE SUICIDA

HAN venido casi a coincidir, en el breve paso por la atención universal, dos noticias que puestas en relación pueden ser motivo para un examen de conciencia de la Humanidad. Una se refiere, otra vez entre mil, al último comentario de los especialistas en astronáutica sobre la posibilidad, según ellos cada vez más viable, de realizar el hombre viajes a otros planetas, permitiéndonos por vez primera salir de la Tierra. La otra, de otro tono mucho más trágico, insinúa la posibilidad de que un superexplosivo, llamado ahora bomba de cobalto, pudiera ocasionar, mediante sus efectos radioactivos, la completa exterminación de la vida sobre la faz de nuestro planeta.

Sin entrar en la cuestión previa de si estas fantasías dantescas tienen o no confirmación en la ciencia actual, nos parece sugestivo que ambos panoramas, como conquista maravillosa de la técnica, coincidan ante la mirada del hombre de hoy, un tanto predispuesto, desdichadamente, a no asombrarse de nada. Si no son más que sueños todavía, no dejarán por ello de ser un símbolo quizá más representativo que si fueran efectivas realidades, pues una época, como un hombre, más se caracteriza por lo que desea que por lo que consigue.

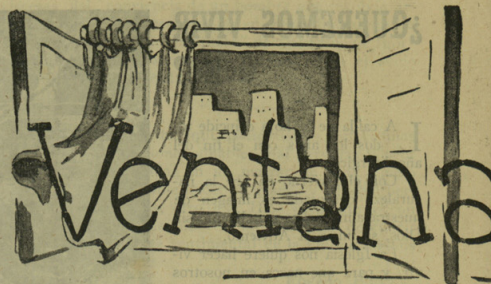
Hé aquí, pues, el punto a que hoy llegan las avanzadas de una civilización que lleva tres siglos recorriendo el ca-

mino de la ciencia positiva y del racionalismo, es decir, de aquellas concepciones de la vida que pretenden eliminar del mundo a Dios y al alma humana inmortal, reduciendo todas las aspiraciones del hombre al dominio de las potencias naturales. Efectivamente, las dos noticias que comentamos son verdaderos símbolos. El proyecto de "emigrar" de la Tierra hacia otros astros, aparte su evidente interés como experimento científico, sirve para encontrar un aspecto pueril, ridículo y —por qué no decirlo—, lamentable, de esas listas de burgueses aburridos que corren a las agencias de viajes interplanetarios buscando ese escape que ofrecen a su tedio, acaso como una pura broma. Y es lo lamentable que el hombre, que fué puesto sobre la Tierra como rey de la creación, culmine toda su obra de dominio sobre ella queriendo escaparse como de una cárcel insoportable de allí precisamente de donde fué ungido soberano. Aquella frase que conmovió a San Francisco Javier "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" parece cobrar nueva fuerza cuando el hombre, perdida su fe y con ella su alma, quiere ahora perder también el mundo. Un mundo que, una vez vaciado de contenido divino, se le hubiera quedado entre las manos como un juguete roto e inútil.

La otra noticia, según la cual el hombre se aproxima a la construcción de un artificio que desencadenaría la destrucción completa de la vida es sin duda mucho más patética. Ello vendría a representar el último eslabón de una cadena de destrucciones cuyas más recientes consecuencias está aún calientes de hogares abrasados y de vidas deshechas. En este camino, mientras la ciencia por un lado ha mitigado tantas miserias y ha ayudado tanto a la felicidad humana, su contribución a la obra del odio y del exterminio es también fabulosa. Y ahora, por primera vez, se piensa en el suicidio de la Humanidad. Como antes de la Tierra, se trata ahora de marcharse de la vida, destruyendo esta obra de un Dios en el que esa ciencia no quiere creer, a fuerza de soberbia y desesperación.

Desde hace ya un par de generaciones, todos los hombres verdaderamente inteligentes que se enfrentaron con los grandes problemas humanos proclaman que el hombre no puede encontrar más que una fórmula para acertar con su destino: volver a llenar el mundo de espiritualidad. Pero no se trata de afirmaciones frías y solemnes que a nadie conmuevan. Hace falta poner de nuevo una ilusión entrañable en cada hombre, una fe en Dios y en su propio destino. Es decir, una interpretación religiosa de su existencia. Para que el cielo, en vez de un camino por el que huir del mundo cargados de tristeza, vuelva a ser una esperanza azul de eternidades. Para que la muerte en vez de instrumento de guerra y exterminio, sea de nuevo meta de peregrinos. Para que cada hombre vuelva a amar la Tierra como un rosario de auroras y la vida como una promesa de nuevas primaveras.

LUIS SALAS.



Un suceso que merece contarse

HEROINA ANONIMA

Desde un pueblecito de Francia una joven obrera española de 22 años, escribe a unas religiosas con quienes tuvo contacto hace unos años. Con toda sencillez cuenta su odisea. Transcribimos su carta sin correcciones con toda la espontaneidad con que llega a nuestras manos.

«...Voy a hablarles un poquito de mi vida. Hasta aquí ha sido muy monótona pues por un accidente he perdido 10 ó 12 kilos y me había quedado tan débil que no tenía fuerzas para trabajar, pero ahora, si Dios quiere, iré a empezar a trabajar de aquí unos 15 días a una fábrica de cajas de cartón.

«Mi accidente es verdad que nos causó a todos los de mi casa y a las gentes del país unos buenos malos ratos. Se figuran a mi pobre padre en la cabecera de mi cama en el hospital esperando de un momento que era muerta o salvada. Les prometo que podemos dar gracias a Dios si aún estoy con vida y sin perturbaciones. Tengo cinco cortes en la cabeza, cuatro alrededor y uno encima mismo del cerebro y un poquitín hundido el cráneo.

«No hubieran ustedes dicho nunca de su Quimetilla que hubiera preferido un accidente así que caer en el deshonor.

«Había un chico aquí que trabajaba con mi padre que siempre me venía detrás de mí molestándome. Yo le decía que me dejara tranquila pero era insoportable. Aquí los chicos están acostumbrados a sacar todos los placeres que quieren de las chicas y éste buscaba lo mismo. Más de una vez le había encontrado saliendo de casa de un pobre viejecito que yo le hacía la comida. Este vivía en un sitio que había solamente un canal pero ni una casa.

«Pues como les decía había encontrado que me esperaba. Pude escaparme de sus intenciones abofetéandole. Cuando vió que no podía sacar nada de mí, hizo ver que no quería nada más conmigo, que me dejaba tranquila pero no era así.

«Al viernes que viene, por allí las 10 y media de la mañana fui a casa del viejo. Yo estaba limpiando la casa y el viejo en el huerto. El subió y me dijo que me venía a decir adiós que se iba a la legión de extranjeros. Yo le dije que no me paraba a hablar porque tenía trabajo y me fui a buscar la escoba. Cuando volví a la cocina, lo encontré que cerraba la ventana que daba encima la carretera. Le pregunté porqué cerraba si es que tenía frío (el 20 de marzo aquí hace calor, no sé ahí). No tuve tiempo de decirle nada más. Se echó encima de mí corriendo y me cogió por la garganta, me quería ahogar. Yo perdí el sentido o me desmayé y él luego con el hacha me golpeó primero por el lado que no corta y luego me dió los otros cuatro con el lado que corta. Hay una que hace diez centímetros como el corte del hacha.

«Mi accidente ha sido muy triste para mí pero he preferido tener que decir que he atrapado un accidente para conservarme pura, que ir por esos mundos de Dios pagando mi falta.

«Esto gracias a ustedes que me enseñaron que no se tenía que ser débil. A Dios gracias que me dió un año para estar con Vds. y aprender muchas cosas de la vida.

«Tuve que pasar una visita por el médico porque él había dicho que yo había sido su «querida» y había hecho lo que había querido conmigo. El médico dijo que no era verdad, que yo estaba pura.

«Así que todo el mundo me quiere mucho y puedo ir con la cabeza muy alta a donde quiera que siempre soy bien recibida.

«¿Qué os parece de nuestra Quimetilla?...»

LA GUERRA DE DIOS

«La guerra de Dios» triunfa en nuevas pantallas como triunfó en la semana de San Sebastián.

Claude Laydu, Vicente y Eugenia Escrivá fueron ovacionados.

La Semana Internacional del Cine celebrada en San Sebastián supo, en medio de sus agitaciones, conceder atención al arma combativa por excelencia de nuestro siglo: el cine católico.

La representación de «La guerra de Dios» constituyó un triunfo.

Tengamos ante los ojos para juzgar y hacer crítica de esta película los galardones de que fué objeto en la Bienal de Venecia: Primer León de bronce, Gran premio de la oficina católica internacional del cine, y en España su reconocimiento de interés nacional.

No ha mucho que el cine católico encontró la clave de sus películas. Y ¿cuál es esta clave? Vicente Escrivá, asistente a la Semana y uno de los mejores guionistas españoles actuales, fué interrogado: —¿Cómo ha conseguido meter hondura en un cine como el nuestro, tan superficial y ficticio?

Cuando la vida
se convierte en
CINE

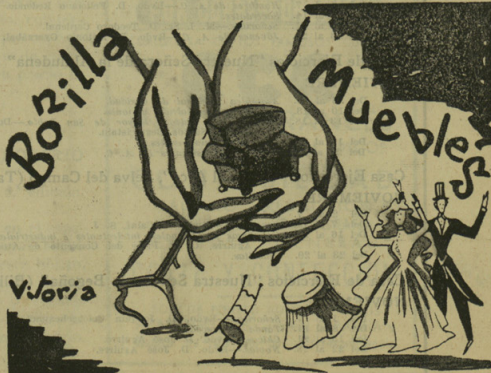
—Fué empresa difícil. Yo comencé cuando predominaba lo histórico y folclórico. Dije que el cine debería de tocar problemas actuales y así tocamos el tema de una familia española en «Baharrasa», y... lo social, según el pensamiento católico español, en «La guerra de Dios».

Aquí está la clave: «según el pensamiento católico» y «problemas actuales».

Sucedé en cualquier pueblo minero que las profundidades de los yacimientos y la carbonilla intensifican las pasiones. Que éstas sean más fuertes y que las rebeliones de los obreros contra su propietario, que según ellos los explota, sean frecuentes cuando no constantes, no debe de extrañarnos.

En la película aparece la cuenca minera del Norte, pero puede afirmarse, que en este aspecto todas se parecen. También es auténtica en estas zonas la presencia de seminaristas y jóvenes sacerdotes que se entusiasman con los temas sociales y que, acaso, hasta han tenido sus triunfos en públicas disertaciones, como nuestro don Andrés, protagonista de la película. Ya tenemos el problema actual: un joven sacerdote destinado a una mina y que se encuentra en ella con lo social. Su ideal es hacer triunfar los intereses de Cristo, que se resumen en uno: la paz. Pero la paz es consecuencia de la guerra y cuando ésta busca los intereses de Cristo, se la llama «La guerra de Dios».

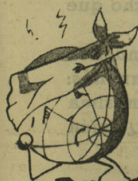
Sí. El cristianismo auténtico es consecuencia de la guerra. Don Andrés alcanza la paz, que según confesión de su Obispo, él allí mismo no pudo alcanzar, pero la alcanza con la exigencia de víctimas y trágicos acontecimientos que ésta reclama: acusaciones y protestas sembradoras de confusión ante su Prelado; momentos de zozobra en el hundimiento (Pasa a la página 5).



al mundo



Al sudeste del mapa de Sicilia puede verse anclado el puerto de Siracusa. Su origen griego queda patente en los emblemas que lo ilustran y que el lector distinguirá: la Carreta del Teatro Griego, la Venus decapitada y el ánfora de negra cerámica.



ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Lo de Trieste se complica. El conflicto de Trieste dada la arrogancia del dictador rojo Tito tiene alarmados a los pesimistas.

Según ellos Trieste puede ser el epicentro de donde se extienda un nuevo conflicto internacional.

El propio Tito en la nota que presentó el día 13, a los representantes de los Estados Unidos y Gran Bretaña, emplea la frase de "amenaza para la paz". Nosotros queremos ser más optimistas y decir con los comentarios de Prensa italianos que "pasará la tormenta", aunque nos cabe la duda.

¿Quién acertará?

Tenemos nuestras razones para estar inclinados al optimismo ya que algunas de las noticias sobresalientes de las últimas semanas son gratas para nosotros. Estamos de enhorabuena los españoles en el plano de la política internacional por el "triple acuerdo" entre nuestra patria y Estados Unidos. Creemos que su cumplimiento contribuirá al mantenimiento de la paz y de la seguridad, nobles fines en los que todos estamos interesados. "Ecclesia" órgano de la A. C. española, afirma que como católicos también hemos de alegrarnos por lo que significa que roto el cerco, una potencia católica como España, penetre por ancho camino en el concierto internacional donde tantos intereses religiosos y morales están en juego.

También estamos de enhorabuena por el descubrimiento del "Microbacterium Marianum". Si los resultados de la vacuna anti-leprosa preparada por Sor María Susana, la religiosa marista que en su trabajo humilde de laboratorio ha tenido la dicha de aislar al terrible bacilo de la lepra, tienen los resultados que se prevén, podrá darse por vencida la temible enfermedad. ¿Qué gozo tan auténtico el de sor María Susana!

Pero... no todo es "rosa" en este revuelto de noticias. La persecución religiosa de Polonia ha arreciado. La actualidad ha señalado los pasados días del proceso de Monseñor Kasmaret, Obispo de Kielce llamado al Tribunal rojo de Varsovia después de dos años de prisión. La valiente familia católica de Polonia está de luto y ello aviva en nosotros el recuerdo de otras comunidades de fieles que sufren la persecución en nuestros días. Fieles de Rumania, de Checoslovaquia, de Yugoslavia, de Ucrania, de Lituania...

Francia sigue llevando a cuestras sus ya endémicas enfermedades presupuestarias y coloniales.

Inglaterra tampoco se halla en cómoda situación con tantos pleitos sobre el tapete

¿QUIERE VD. CONOCER SIRACUSA?

Cuando un punto cualquiera de la tierra salta del reposo estático de los lugares que "están" al dinamismo de la actualidad publicitaria, solemos apercibirnos de nuestra ignorancia geográfica.

El propósito de hacer este reportaje nació de la siguiente conversación sorprendida en un tranvía:

Dos señoras. Las dos gordas. Las dos de mediana edad.

—¿Ha visto usted el "Correo" de ayer...? Trae a la Virgen retratada con las lágrimas corriendo por sus mejillas.

La he visto, pero dice mi marido, que es muy entendiado en cosas de religión, que no puede ser que la Virgen lllore en Grecia cuando es una nación de cristianos ortodoxos que no chellean al Papa.

—Pero si Siracusa no está en Grecia, mujer... el periódico habla de la "Madonina" y eso suena a italiano... —¿En Italia Siracusa?... a ver... ¿en dónde? —Pues, mujer, tanto no sé... yo creo que un poco más alto de la bota...

Sicilia es una isla de sol y de naranjos clavada en el corazón mediterráneo que la acuna en sus aguas. El Etna la preside con su cráter amenazador que no logra enturbiar el aire limpio, ni asustar a las mieses henchidas de grano.

Las riberas de sus ríos pastoriles florecen de oleandros, ánapos, cianitos, sinetos. Los rincones solitarios de sus montañas evocan tiempos antiguos mitos.

Situada en la encrucijada de las civilizaciones primitivas, lugar codiciado y estratégico, Sicilia, como acaso ninguna otra tierra, ha visto sucesivamente atravesadas sus campiñas por sicanos, siculos, cartagineses, griegos, romanos, árabes, normandos, suevos, españoles...

Geográficamente es una isla auténticamente italiana desgajada de la metrópoli por el estrecho de Messina.

En el siglo VIII, a. de C., atraídos por la serena tibieza de sus costas, bordearon la isla mercaderes venidos de Corinto con sus naves de largos remos.

En una pequeña bahía, flanqueada a su vez por un islote que recogía las aguas protegiendo la costa, aquellos hombres establecieron su puerto preferido. Este fue Siracusa.

En el centro de una fértilísima región y muy rica campiña, el puerto y la ciudad se desarrollaron paulatinamente y en silencio, como pueblo feliz, hasta que en el siglo V sangrientos acontecimientos lo lanzaron de lleno a la Historia.

de su mesa política: pleito de Trieste en el que debe de intervenir; pleito Anglo-Egipcio sobre el canal de Suez; tirantez en la Guayana Inglesa que le ha llevado a la destitución de los seis flamantes y morenos miembros del Gobierno de dicha zona; nueva entrevista con el Presidente americano sobre la espinosa situación con Rusia...

Menos mal que para endulzarle a Winston Churchill tanta pildora, se le ha propuesto por el Tribunal Literario de Estocolmo para el premio Nobel de este año. ¿Se consolará?

Antes nos hemos referido al Presidente americano en relación con la Unión Soviética; parece ser que en este punto la política exterior norteamericana está en un compás de espera.

Después de la firma del armisticio en Corea y del triunfo de las elecciones alemanas, Estados Unidos está a la expectativa y no se resuelve todavía a dar un paso adelante para un arreglo político general con los rusos.

Mientras tanto Eisenhower el día 14 de octubre celebró su cumpleaños. En el Estado de Pensilvania se dio una grandiosa fiesta para celebrar el 63 aniversario del Presidente.

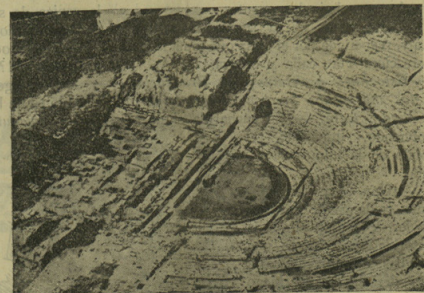
¡Felicidades Ike... y que Dios te ilumine por la cuenta que a todos nos trae!

Grecia, la pequeña Grecia inteligente y cultivada, se abría camino hacia su breve hegemonía política en sus luchas contra el gigante persa, simultáneamente, ambraveídas las colonias griegas de Sicilia, se atrevieron a enfrentarse con sus rivales cartagineses.

Siracusa y Agrigento unidas, vencieron en Imera al enemigo. Fué una lucha entre el helenismo y los bárbaros. El estratega siracusano Gelone llevó con la victoria a Siracusa al primer lugar de las ciudades de Sicilia.

Mientras tanto, Grecia vencía a los persas en Salamina.

Los cartagineses ponen de nuevo en peligro la ciudad y se hace necesario un poder fuerte que la salve. Surge Dionisio, verdadero tirano en el orden político, pero que salva a la ciudad y la embellece de monumentos. Es el momento de máximo esplendor. Neutral en las Guerras Púnicas, no logra sustraerse al poder romano victorioso. Sus años romanos son de decadencia, si bien dos hombres ilustres la realzan con su nacimiento. Un científico: Arquímedes. Un poeta: Teócrito.



Ruinas del teatro griego, a vista de pájaro.

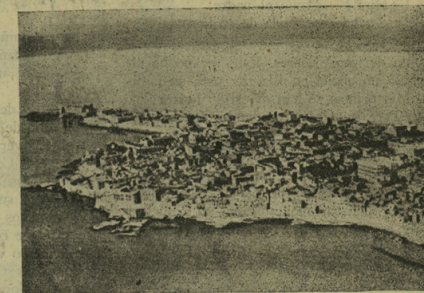
Durante las invasiones bárbaras fué dominada sucesivamente por vándalos y ostrogodos. En 535 se ocupada por los bizantinos.

Los musulmanes la atacan repentinamente y queda durante dos largos siglos sometida a la Media Luna, hasta que en 1085 una expedición de normandos la libera.

En 1218, Federico II de Suevia se enamoró de Siracusa y la embelleció con el notable castillo de Manace, que hoy recorta sus góticos perfiles desde su avanzada marítima.

De manos de Federico pasó a las de Pedro de Aragón y con diversas vicisitudes fué Siracusa española hasta la pérdida definitiva de Sicilia por la Corona de España en tiempos de Felipe V.

Sobre esta historia quebrada, como la línea de sus costas, el sol no ha dejado de obsequiarla con un clima de eterna primavera, ni han dejado de reír sus limoneros, sus naranjos, sus trigos y sus viñas.



Pequeña isla de Ortigia, en que se encierra hoy la moderna ciudad.

La ciudad actual, reconstruida totalmente después del terremoto que la destruyó en 1693, se ha refugiado casi totalmente en la pequeña isla de Ortigia. Este era tan sólo un barrio y la cuarta parte de la ciudad antigua. Su mejor adorno son las viejas ruinas del teatro griego, del templo de Atena; las iglesias bizantinas; el peculiar románico de los normandos; las célebres catacumbas de San Juan; las ventanas taraceadas y moriscas del palacio de Montalto; el majestuoso castillo de Maniace de góticas ojivas...

Unida a la gran isla siciliana por solo un puente, Siracusa moderna es una ciudad amurallada por las aguas azules y mansas del Mediterráneo.

Sobre esta ciudad que hoy describimos, todavía no sabemos si lloró a no lloró la Virgen de Siracusa.

M. L. Luca de Tena.

(Viene de la página 4).

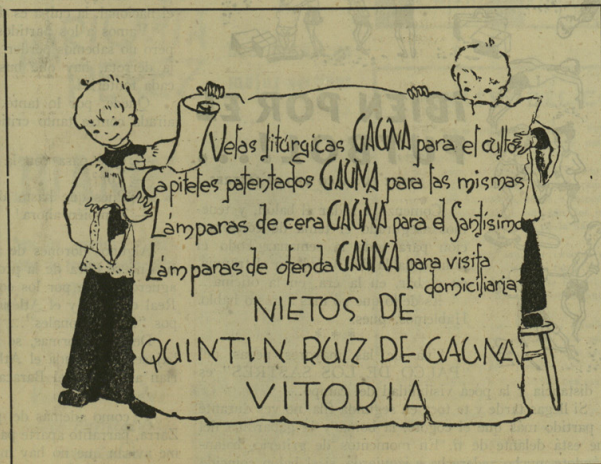
de las galerías de la mina; oposición a ponerse por parte de los caciques; adhesión a la huelga por haber certificado el médico la muerte de uno de los mineros fuera de la mina, para que no cobrara su debida indemnización...

La cinta está erizada de situaciones auténticas actuales. Cine que ha gustado y cine artístico es éste que nos ha proporcionado la casa "AXPA", con esta nueva producción, genialmente dirigida por Rafael Gil, impecable guión de Escrivá y colaboración artística de Alfredo Fraile, brujo en el manejo de luces y efectos sorprendentes para la fotografía.

Claude Laydu, en su papel de don Andrés, cumplió ampliamente su cometido, acusando a lo largo de la película formas y reacciones sacerdotales muy dignas. La niña Eugenia Escrivá y Francisco Raval bordaron sus papeles. Prueba de ello son los aplausos y muestras de agrado que recibieron a lo largo de la proyección, y más todavía cuando al terminar la misma y aprovechando la oscuridad de la sala, un reflector enfocó el palco que ocupaban.

Queremos terminar transcribiendo el comentario que hacía "Cine Mundo" de esta película: "Se hace a Dios una guerra implacable y los ministros del Señor tendrán que volverse combatientes. La guerra de los hombres obliga a la guerra de Dios".

Luis M. V.



D. Prudencio es un padre anticuado

Por DON ASTERISCO

—Exageras, papá...

Don Prudencio revuelve apaciblemente su café.

—¿En qué, Javier?

—En tu concepto de las atribuciones que competen al *Pater Familias*. Tu mentalidad es la de un patricio romano de la mejor época... Pero de Papiniano acá, ha corrido mucha agua bajo los puentes...

—...a pesar de la sequía —murmura Laly, regocijada por el cariz que toma la conversación. Tere calla y otorga.

Esto huele a chamusquina, Prudencio... Estos muchachos quieren armar camorra. ¡Calma... tacto! —y la cucharilla sigue revolviendo, impasible, el fondo de la minúscula taca.

—Hay cosas que ninguna riada ha de llevarse, Javier. Y el ejercicio de la autoridad paterna es una de ellas. Yo no renuncio a este derecho ni me niego a este deber.

—De acuerdo. Pero según las épocas, varía el procedimiento...

—Y el procedimiento actual, ¿cuál es?

Doña Inocencia apunta:

—A los chicos les contentaría, seguramente, que les gobernara como Plácido, mi hermano, a los suyos.

Don Prudencio se pasma.

—¡Ah! pero... ¿les gobierna de alguna manera?

—Estilo democrático —dice Javier, algo inseguro.

—¡Hum! —gruñe el padre.

Tere acude en ayuda de su hermano.

—Tío Plácido es muy simpático, papá. Es un derramaplares. Este verano ha alquilado un chalet en Biarritz para su familia. Mis primas se han divertido horrores... —y Tere suspira recordando su verano frustrado y aquel apuesto Tarzán...

—Fíjate que hasta les permitieron asistir a la famosa fiesta del Marqués de Cuevas, que tanto ha dado que hablar... ¡Araceli iba de odalisca, montada en un camello! (Laly es rencorosa y no ha olvidado todavía que papá le negó el permiso para disfrazarse de inocente lechera en los últimos Carnavales).

—Lo que más me cuadra del sistema del tío Plácido —prosigue Javier—, es que en su casa no hay hora fija para las comidas. Cada cual llega cuando quiere y come cuando le parece...

Doña Inocencia se alarma.

—¡Menuda lata para mi pobre cuñada!

—Quizá... pero comprenderás que es otra lata tener que abandonar una sabrosa tertulia a las diez menos cuarto en punto porque en casa cenamos a las diez. ¡Vamos! Ya no soy un chiquillo... Mis amigos empiezan a tomarme el pelo a cuenta de mi puntualidad...

Don Prudencio sacude cuidadosamente la ceniza de su cigarro habano y pregunta con voz incolora:

—¿De modo que... éste es el procedimiento actual? ¿El de tío Plácido?

—Con ligeras variantes, sí, papá. Tío Plácido es un buen camarada para sus hijos.

—He aquí el ideal de hoy. Rebajar el padre a la categoría de camarada...

Sigue un silencio tenso de expectación. Como tomando una decisión súbita, don Prudencio se levanta.

—Bien, bien... Muy bien. Voy a reflexionar seriamente sobre vuestros puntos de vista. Quizá tengáis razón. Uno está ya viejo y se aferra al pasado... Es preciso renovarse.

—¿Qué comprensivo eres, papá! —exclama Javier entusiasmado.

—Sí... intentaré ser un buen camarada para vosotros. Después de todo, es más fácil que ser un buen padre. Y mucho más cómodo...

Ya en el umbral, se detiene y se vuelve rápidamente hacia sus hijos.

—...porque, desde luego, si renuncio a los derechos de la paternidad, no voy a cargarme con sus deberes... ¡Oh, eso... desde luego!

Sonríe guiñando un ojo a sus *Tres Grandes*, algo escamados.

—...Seré un camarada... ¡pero no un primo!

El brillo del entusiasmo se va apagando en los ojos de Javier.

—Convertiremos el hogar en una casa de huéspedes, puesto que así os place. Cada cual cenará y comerá cuando quiera... siempre que... —y frotándose el pulgar y el índice significativamente— tenga con qué pagarlo, por supuesto. ¡Régimen de casa de huéspedes!

Las manos en los bolsillos del pantalón y levantando los hombros en actitud de cómica indiferencia, termina:

—Y como yo no seré más que un camarada... ¡no contéis conmigo!

Los *Tres Grandes* quedan mirando, *alelados*, el oscuro vano de la puerta por donde ha desaparecido su padre.

El timbre del teléfono les vuelve en sí. Javier toma el auricular.

—Hola, Eugenio... Sí... ¡Formidable, hombre! ¿A qué hora?... ¿A las nueve y media?... Chico, lo siento: no podré asistir. En casa cenamos a las diez y...

CURSILLO DE HOGAR

CLASES PRACTICAS

Cocina

Decoración

Puericultura

Medicina casera

Orden y estética



CLASES TEORICAS

El gran ideal de tu vida

La solución de tus problemas

El sentido del servicio en la vida

Necesidad de una formación total

En la Casa de Ejercicios de Begoña. - Virgen de Begoña, 36. - BILBAO

Del 29 de Noviembre al 5 de Diciembre

La formación religiosa a cargo del Director del Cursillo

Precio: 165 pesetas la pensión. 35 pesetas la matrícula

DE NUESTRO CONCURSO VIAJE A FATIMA

PAX en cumplimiento de su compromiso ha proporcionado el merecido premio por sus 176 suscripciones a Montserrat Castellví, de Tortosa, según comunicamos en el número de Septiembre.

La oportunidad de enrolarse en la gran Peregrinación Nacional organizada por la Junta Central de A. C. ha hecho que Montserrat adelantase el viaje al 30 de Septiembre.

Desde la Cova de Iria, Montserrat ha enviado a nuestra redacción una postal redactada en los siguientes términos:

«Emocionada y contentísima recuerdo a PAX ante la Santísima Virgen y le envío un cariñoso saludo». ¡Gracias Montserrat! ¿Quién será la próxima?

NOTA.—En cuanto al Códice Misterioso hemos de advertir que no se publicarán las soluciones hasta el final para permitir a nuevos concursantes opción a «engancharse» en el concurso hasta los últimos momentos. Son muchos los que ya se han lanzado, y parece que con acierto. ¡Ánimo!

en tu campo visual, ves, por un momento, que éste llega y sale lanzado... No ves más, pero lo restante te lo imaginas. Y el comentario entre todos resulta grato y la emoción es intensa. Nos contemplamos anhelantes, esperando que llegue desde el campo la explosión que anuncia el gol...

Cuando ésta llega, la jugada nos la fabricamos en seguida: el balón que ha salido lanzado, lo ha cogido Fulano, éste lo ha tirado, medido, al queso del delantero y... ¡gol! ¡gol!

Y aunque resulta incómodo el palco, éste tiene la ventaja de su baratura.

Están los tiempos como para ir a tribuna, acompañado de mis dos churumbeles, que habían también por el fútbol...

En fútbol, uno de los inconvenientes es la crítica. Sobre todo, la crítica de algunos críticos deportivos. Para éstos, cuando el equipo pierde —el de casa, claro—, la culpa la tiene, y únicamente, el entrenador; y si el equipo es el nacional, la culpa es del seleccionador...

Vamos a los partidos a ganar y hacemos bien en ello, pero no sabemos perder. Y como no nos conformamos con la derrota, hay que buscar al «culpable»... ¡Y decimos cada tontería!

Quede, por lo tanto, en pie, mi protesta un poquitín airada contra tanto crítico envidiosillo...

—¿Qué pasa con la cantera futbolística?

—¿Por?

—Pues que hasta ahora estaba en el Norte!

—¿También ahora!

Algunos llorones de alma encogida creen que el Atlético no se libra de la promoción... Otros, profetas de mal agüero, temen por los equilibrios de la Real... Y tiene la Real empuje, y el Atlético bigote como para barrer equipos «internacionales»...

De todas formas, se me ocurre esto: ¿Qué pasaría si bajasen a segunda el Atlético y la Real? Pues, que subirían a primera el Baracaldo y el Eibar.

Y, como además del porrón una de mis debilidades es Zarra, parrafito aparte para el mocete de Munguía... (Pero me avisan que no hay más espacio). Hasta otra.

Uno del Norte.

FERRETERIA UNCETA

16 Carre. Cruz, 26. Tel. 25. EIBAR (GUIPOZCOA)

Ferretería Industrial

HERRAMIENTAS

BROCAS

ACEROS

PRODIENTOS DE POLIMENTO



¡BIEN POR EL FUTBOL!...

DESDE EL PALCO DE LOS SASTRES...

Comenzó a rodar el balón, y tenemos asegurado el tema de conversación para toda la semana. Todo el mundo habla del fútbol, en el tranvía, en el bar, en la era, en la oficina...

Es de lo que yo más a gusto hablo. Hagamos, pues...

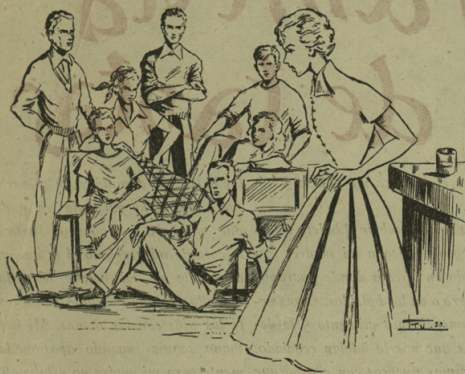
Una de las mayores pegas del «PALCO DE LOS SASTRES» es

la distancia y la poca visibilidad del campo...

Si llegas tarde y te toca en segunda fila, no ves durante el partido más que el cogote, la boina y la gabardina del que está delante de ti. En momentos de griterío, balanceándose mucho a derecha e izquierda, si el balón coincide

CARTAS EN EL AGUA

Novela por Mariame



RESUMEN ANTERIOR.—Muchacha de 17 años cuyo nombre aún no conocemos, veranea contra su voluntad en un pueblito del Pirineo. Hace todo lo posible por aburrirse hasta que un día, casualmente, presencia una escena que despierta su interés y la mueve a escribir contando su descubrimiento que conocemos por su propia pluma.

En esto, veo, que a unos veinte metros de donde yo estaba, un poco más lejos que yo, había una chica también ensimismada en sus pensamientos. Parecía muy joven y aunque estaba con un vestido de percal y alpargatas, en todo se veía que era una chica de estilo e interesante. La miré fijamente, ella no me veía. De pronto, se levantó y comenzó a bajar entre las zarzas y las piedras hasta el borde mismo del agua. Se dobló mi atención. Ella llevaba apretado bajo el brazo un paquete envuelto en un pañuelo. Se sentó y lo abrió sobre su falda. Era un gran fajo de cartas. Se puso a leerlas y a medida que las leía las echaba a la corriente y saltaba el papel montado sobre la espuma de los rápidos que corrían y desaparecían en un brusco viraje entre las zarzas. A mí me latía el corazón... pasó mucho tiempo... y ella seguía leyendo las cartas y una por una, sin piedad las entregaba a la corriente del río. Al fin se levantó, subió hasta el camino y sin volver la cabeza para mirar atrás se alejó hacia el pueblo.

Yo hubiese dado millones (si los tuviera claro), para poder leer una sola de aquellas cartas misteriosas. Cartas de amor sin duda, y de un amor despreciado, contrariado...

Instintivamente bajé hasta el borde del agua y me puse a andar dificultosamente siguiendo la orilla. A los pocos metros no pude evitar un grito de alegría, allí, pegado por la corriente contra una piedra que lo detenía, había un papel

blanco ¡una carta! Ni corta ni perezosa me descalcé, tanteé la profundidad con un palo, y como apenas sobrepasaba un poco mis rodillas me aventuré unos pasos llena de emoción hasta que me hice con la carta.

¿No es esto novelesco y precioso?

Naturalmente la desdoblé en seguida y empezaba la carta: Querida R... (el nombre estaba corrido por el agua), ...como otras muchas palabras, pero en su conjunto era lo que yo esperaba, una carta de amor preciosa y apasionada.

Yo nunca había visto una carta de amor de verdad. Sólo en las novelas, pero esta era de verdad, ahí está lo apasionante del asunto... y lo que es más interesante aún, es el final de la carta que se conserva enterito y dice así: «con el corazón deshecho me despidió de ti, después de haberte descubierto mis sentimientos... puesto que nunca jamás podrán realizarse mis sueños. Adiós. Que seas feliz. Yo viviré en la esperanza de que los azares de la vida me permitan verte alguna vez aunque tú siempre ignores quién es el que te ama en silencio».

¿Cómo es posible que una chica arroje al agua esta preciosidad de carta? Aquí hay gato encerrado... un misterio... una auténtica novela y yo no puedo parar hasta averiguarlo... e incluso quién sabe... conseguir la felicidad de estos dos corazones. Esta tarde iré al hotelucho del pueblo. Me presentaré allí... y conoceré a la protagonista de mi novela... porque... naturalmente... si la cosa es tan emocionante como yo pienso, cuando todo termine felizmente, yo escribiré una novela, ¿por qué no?

Lo dicho. Esta misma tarde... bajaré al «Gran Hotel».

He bajado al «Gran Hotel», claro que sí. Es tal como yo me lo esperaba, un simple caserón que no tiene de «Gran Hotel» sino el nombre y cruzando el umbral un cuarto amplio con un mostrador de madera pintada en que se sirven cervezas y patatas fritas y también coñac matorratas y un tintorro de barril a gusto del consumidor. Al costado, un grupo de gruesos castaños es denominado pomposamente «el jardín». Tiene sillones de mimbre y un columpio atado a los troncos nudosos.

Bueno... no sé por qué me detengo en estos detalles sin interés ya que a este «jardín» sólo acuden las señoras mayores y los niños, lo interesante es el mostrador...

Cuando llegué (a las cinco de la tarde), no había más que señoras gordas en los sillones y un enjambre de crios en el columpio. El medio «bar» estaba desierto. Di vuelta despreciativamente, como es natural, y pensé volver al atardecer.

Ya de lejos me di cuenta de que el panorama iba a ser interesante y empezó a latirme el corazón. Cruzando la puerta en dirección al «bar» un grupo de excursionistas de regreso hablaban animadamente. De un solo golpe vi que eran seis chicos y cuatro chicas tan sólo.

¡Estupendo! —me dije— ¡Dos para mí! ¡Y... pensar que en San Sebastián, según me escribe Chuchin, les toca tan sólo a un chico por cada diez! ¡En qué estaba yo pensando al decir que este pueblo era aburrido!

Ellos no me veían aún, y yo me detuve

para entrar cuando ya estuvieran todos acomodados y que así me pudiesen ver y fijarse en mí. Hice mi plan rapidísimamente. Esperé unos instantes, después entré decididamente sin mirar a nadie y me dirigí al mostrador. Me di cuenta perfectamente de que todos se habían sentado o mejor derrumbado en las sillas del rincón y también percibí perfectamente que todos los ojos se clavaban en mí.

En fin... no es por nada... pero aunque esté mal que yo lo diga, creo que estoy bastante bien de facha y de cara también. Además, me había arreglado con esmero.

—Oigame —dijo a la mujer sonriente del mostrador— ¿No tiene usted una carta para mí?

—¿Su nombre, señorita?

—María Ruipérez.

—Pues no... señorita. —Yo ya lo sabía—. No hay nada.

—¿Qué fastidio!...

(Continuará).

EL CÓDICE MISTERIOSO

TERCER GRAN CONCURSO DE PAX

CODICE 3.º

H	I	Q	2	A	3	6	H	5	U	6	A	Y	E	V	R	9	D	10
U	11	E	12	N	13	B	14	L	15	J	16	A	17	E	18	M	19	
B	20	N	21	I	22	M	23	I	24	K	25	J	26	F	27	E	28	
A	29	E	30	N	31	G	32	R	33	A	34	O	35	H	36	C	37	
F	38	D	39	G	40	D	41	P	42	M	43	M	44	P	45			
P	46	F	47	A	48	M	49	E	50	M	51	P	52	B	53	R	54	
K	55	C	56	F	57	C	58	P	59	D	60	U	61	A	62	R	63	
C	64	T	65	H	66	B	67	K	68	R	69	A	70	L	71	E	72	
G	73	R	74	P	75	D	76	J	77	C	78	B	79	M	80			
L	81	D	82	Q	83	H	84	T	85	A	86	G	87	I	88			
C	89	L	90	M	91	A	92	E	93	L	94	K	95	J	96	M	97	
G	98	C	99	N	100	D	101	I	102	Q	103	O	104	G	105	B	106	
O	107	N	108	E	109	F	110	F	111	N	112	C	113	M	114	K	115	
C	116	N	117	K	118	S	119	A	120	Q	121	C	122	N	123	M	124	
E	125	J	126	I	127	I	128	F	129	I	130	F	131	C	132	R	133	
F	134	S	135	H	136	S	137	L	138	B	139	F	140	C	141	D	142	

- 3 02 34 04 71 88 17 48 122 7 20
Clencia que trata de la historia del mundo y del hombre con anterioridad a todo documento de carácter histórico.
- 14 80 68 141 108 59 20 117
Contracción española, involuntaria, dolorosa y poco durable de músculos, particularmente de los de la mandíbula.
- 114 59 101 124 37 91 118 132 65
124 58 79 143
Ser tenida una persona o cosa en menos de lo que se merece.
- 00 144 39 125 10 83 41 84 103 77
Figuras formadas por tres líneas que se cortan mutuamente.
- 30 95 8 70 128 50 111 58 13 12
Máquina que montada sobre ruedas y movida de ordinario por vapor, arrastra curvas.
- 47 131 57 112 38 27 130 143
Educa que media entre la niñez y la edad viril.
- 74 4 100 107 32 89 40
Pastel de queso.
- 138 85 67 5 1 135 30
Masculino. Dicese de la persona que no es noble o hidalgo.
- 130 24 90 104 22
Con voz baja, que apenas se oye.
- 98 129 26 16 78
Ave palmípeda de plumaje blanco, cabeza pequeña, cuello muy largo y flexible, patas cortas y alas grandes. Su vuelo es sostenido y elevado, su andar torpe y a veces un gracioso desgraciado.
- 120 97 25 35 69 119
En plural. Gloria o bienaventuranza.
- 00 15 140 92 72 82
Conjunto de doce cosas.
- 33 99 51 93 44 43 10 81 115 49
Ligera refracción que se toma tanto por necesidad, ocasión o regalo.
- 102 127 126 119 31
Cada uno de los fondos de cuero u otra materia que se pone en los dedos para que no se fatiguen o manchen en ciertos trabajos y otros fines.
- 31 21 110 110
Materia textil que se saca de unos tallos de una planta linácea.
- 123 100 35 106
Manifestó con palabras el pensamiento.
- 70 42 52 59 46 45
Personas de extraordinaria pequeñez.
- 105 84
Porción de ropa y otras cosas atadas.
- 9 33 70 54 133 75 63
Puerto de montaña en Guipúzcoa.
- 137 121 139
Personaje de la Biblia.
- 86 68 87
Extrínsecos del hombre.
- 6 11 61
Alaba.

MARIQUITA PEREZ.

Los muñecos mejor vestidos

JUANIN

Con su preciosa colección de trajes regionales españoles

Venta en todas las capitales españolas

Serrano, 8
José Antonio, 1
Los Sótanos-Tienda, 31
Galeries Preciados (Anexo)
Náñez de Balboa, 52

MADRID



una familia de tantas

Hubiera seguido descubriendo cosas preciosas de haber continuado allí, pero tenía que volver a comer pan duro y alguna fruta podrida que trajeran mis hermanos.

Cierto día encontré a mi hermano en la calle. Sus ojos estaban alegres, brillantes. Algo bueno tenía que decirme.

En sus manos sucias, hecho un amasijo, había un billete de 100 pesetas.

—¿Dónde lo has ganado?

—¿Ganar? En la calle.

—Cuéntame, le apremié, sorbiendo sus palabras con ansia.

—Me lo he encontrado ¿sabes? Vi como se le caía a un señor bien vestido y... lo cogí. Madre, estos días gana menos pues ya no le dan trabajo en la oficina de la calle Cortés.

Entre tanto los pequeños soñaban en la cocina.

—¿Cuántas noches al acostarnos le decía a mi madre: «¡que no venga! ¡que no venga!»

SE llega atravesando calles de casitas oscuras y despiñadas. Junto a la puerta, niños sucios y despeinados juegan entusiasmados a las canicas. La calle adoquinada se cierra en un oscuro callejón y al fondo, una puerta da entrada a multitud de viviendas.

Vivimos allí. Mi padre trabaja de peón en una fábrica de papel muy distante, y mi madre friega los suelos de las oficinas.

Yo soy el mayor de los hermanos y he sido fruto de mi madre. Juan, de 13 años, me sigue y detrás de él María y Ana, bastante pequeñas aún.

Con mi padre estamos poco, marcha temprano y vuelve entrada la noche.

Yo suelo traer a casa fruta estropeada de los mercados, vendo cerillas, llevo bultos a la estación y recojo carbones de la vía del tren para poder encender el fuego.

¡Cuánto nos quiere mi madre! Siempre la veo repartir el único plato de nuestra comida y quedarse ella con poco asegurándonos que no tiene hambre y que nosotros tenemos que hacernos hombres.

Por la noche lava y remienda nuestra ropa.

El viento hacía crujir las puertas desencajadas del patio. Yo dormía con mi madre y los tres pequeños en la cocina. Mi padre muchas noches no venía a casa y otras llegaba borracho. Entonces maltrataba a mi madre que se levantaba a abrirle la puerta. Desde la cama yo miraba a mi madre —apretado el corazón— y en el suyo, comprendía el sufrimiento hondo que la llenaba. Era una hora de dolor y de injusticia. Entonces, levantándome, sacaba

las fuerzas para obligar a mi padre a meterse en nuestra cama.

Vivía tanto la vida de mi madre que hasta que mi padre me tiraba al suelo dándome patadas brutales, no me daba cuenta de mi sufrimiento.

Entre tanto los pequeños soñaban en la cocina.

—¿Cuántas noches al acostarnos le decía a mi madre: «¡que no venga! ¡que no venga!»

Y me apretaba contra su corazón y yo casi se lo notaba entre los salientes huesos de su cuerpo. ¡Con ella no sentía miedo!

Atravesé la gran avenida que nos separa de la población. Estaba dispuesto a no ir a casa con las manos vacías. Mi madre y mis hermanos tendrían hambre.

La gente pasaba de largo sin mirarme. Yo sé que hay dos clases de hombres, los ricos y nosotros. Sé que nosotros trabajamos y que ellos «gozan» pero no comprendo por qué nos tienen tanta indiferencia.

Nada les costaba darnos lo que les sobra.

Vela escaparates y tiendas llenas y no comprendía nuestro misero pedazo de pan duro al irnos a la cama.

Me cegaba la luz que salía de los balcones de algunas casas, que al abrirse dejaban descubrir muebles preciosos, espejos de oro y paredes acolchadas llenas de calor.

Comprendí que mi padre se marchaba de casa porque la nuestra era fea, pequeña y oscura y amé más que nunca a mi madre.

porque el hambre me roía el estómago.

Nos costó cambiar el billete y dárselo poco a poco a mi madre, metiéndolo en la caja donde guardaba el dinero o en los bolsillos. Otras veces comprábamos alimento y le dábamos que nos lo habían regalado. No éramos sinceros con ella porque la hubiéramos hecho sufrir.

Así, de vez en cuando llegaba dinero a casa. Habíamos encontrado nuevos procedimientos y el hambre y la costumbre acabaron por triunfar de los gritos de la conciencia. Mi madre estaba triste pero parecía no enterarse de nada.

Ahora mi hermano es un pijo que juega y que gana. Gasta para él, para unas necesidades nuevas que se ha creado y me da también algo para casa que remedia un poco la situación.

Pero mi madre sigue triste. A veces noto su mirada sobre mí. No sabría definirla. Mi padre parece más contento y viene a casa más temprano a acostarse. Aun sigue bebiendo

las fichas del dominó y sin quererlo me subió a la garganta un nudo que empujaba a ahogarme. Junto a la cara de mi hermano vi la imagen contra la de mi madre llorando. Aquello era una pesadilla y me froté los ojos con las manos. Mi hermana seguía jugando apasionadamente pero mi madre no estaba allí. Y corrí a casa pensando que no iba a encontrarla.

Casi derrumbé la puerta mohosa y quebrada con el ímpetu que la abrí. Me avancé hacia el interior, a la pobre covacha que hacía de cocina, comedor y dormitorio. Allí estaba mi madre envuelta por el humo del hornillo y la penumbra del candelero. Lloraba, nunca la vi llorar así. Se le arrancaban los sollozos del pecho flaco que parecía quebrarse.

—¡Madre! —y caí de rodillas agarrándole la cintura y arrebuñando mi cara entre sus faldas. Así permanecimos los dos largo rato mezclando nuestras lágrimas. Al fin nos miramos. —Lo sabías... ¡madre!

—Sí, sabía que me estabais engañando. Pero transigí. Era demasiado débil mi cuerpo para imponerse y mi pobre corazón de madre se dejó vencer al veros sucios y hambrientos. Ya no podía más... Pero el dolor de veros caídos me ha ido royendo el alma. Tu hermano...

Esto es peor que el hambre para mí... Y temía que tú también te deslizaras por la pendiente.

¡Había soñado tantas veces veros hombres honrados, ganando vuestro pan con el trabajo...!

—Seré un hombre honrado. Te lo prometo, madre... —murmuré. De los labios de mi madre se escapó una oración: ¡Dios mío, cámbialos... aunque tengamos hambre...!

—Hijo, reza también tú. Repetí con ella el Padrenuestro como nunca lo había hecho.

Y la noche cerraba una interrogación sobre nosotros, acurrucados junto al hornillo...

Alonso Quijano.

"No se puede decir que se haya satisfecho la justicia social, si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de sus familiares..." (Pío XI en la «Divini Redemptoris»).

lo a madre sin que se enterase de donde lo hemos sacado.

Yo sabía que aquello se parecía a un robo. Y que robar era pecado. Se lo había oído decir a mi madre muchas veces, y que teníamos que vivir del fruto del trabajo. Se lo dije a mi hermano.

—¿Y tú crees que yo no trabajo con los ojos?

Aquel día hice mal pero le ayudé

pero sus borracheras no son tantas ni tan crueles.

¡Y sin embargo mi madre no es feliz!

Volvió del trabajo, de mi vil trabajo de cerillero y mozo de estación. Había visto a mi hermano tras los cristales de la tasca, absorto entre



—Sí, sabía que me estabais engañando. Pero transigí. Era demasiado débil mi cuerpo para imponerse y mi pobre corazón de madre se dejó vencer al veros sucios y hambrientos. Ya no podía más... Pero el dolor de veros caídos me ha ido royendo el alma. Tu hermano...

Esto es peor que el hambre para mí... Y temía que tú también te deslizaras por la pendiente.

¡Había soñado tantas veces veros hombres honrados, ganando vuestro pan con el trabajo...!

—Seré un hombre honrado. Te lo prometo, madre... —murmuré. De los labios de mi madre se escapó una oración: ¡Dios mío, cámbialos... aunque tengamos hambre...!

—Hijo, reza también tú. Repetí con ella el Padrenuestro como nunca lo había hecho.

Y la noche cerraba una interrogación sobre nosotros, acurrucados junto al hornillo...

Alonso Quijano.